

# PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL

AÑO II  
NUM 55

40 Cents.

7 MARZO  
1926

ERES EL CAÑAMÓN  
MAS SALAO QUE  
HA NACIDO

6 MAR. 1926

SEMINOTELA MUNICIPAL  
MADRID

¡OLÉ MI CUERPO!





# PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: SAN SEBASTIÁN.- ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA, 28. APARTADO 447.- SUSCRICIÓN: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 20 PESETAS OTROS PAÍSES. AÑO 30 PESETAS.



## El Capitán Corretón y sus Chicos Tin y Ton







# PINOCHO Y LOS DEPORTES



## De Bilbao.

Se ha formado una liga compuesta de los Clubs siguientes: Palma, Euzcadi, Acero Chiqui y Estación.

En cuanto a la forma en que se ha de celebrar el torneo es, después de sortearla, la siguiente:

### Primera vuelta:

Acero Chiqui—Estación.

Estación—Palma.

Palma—Euzcadi.

Euzcadi—Acero Chiqui.

### Segunda vuelta:

Euzcadi—Estación.

Estación—Palma.

Palma—Acero Chiqui.

Acero Chiqui—Euzcadi.

## De Guantánamo.

### SPORTIVAS

Boxeo en la Habana.—Hilario y Cirilín.

### Otras notas.

El sábado, 2 de enero, boxearon en la Habana el campeón de España de lith-heavy-weight, Hilario Martínez, y el campeón de la misma categoría Cirilino Olano.

Primer round: Se estudian unos instantes. Hilario se tapa de la derecha de Cirilín, con defensa impenetrable y la cabeza dentro de ella. Hilario da dos derechazos débiles a Cirilín al salir de un clinch. Este le pega una derecha fuerte a la cabeza del español. Van sobre las sogas y se enredan en un clinch. Al salir, Hilario desembarca golpes al cubano en la cabeza y en el estómago. Hilario, siempre que abre su defensa es para pegar, evitando siempre la derecha del cubano. Round de Hilario.

Segundo round: En el segundo round se resuelve a lo del primero; pero más ventaja para Hilario, que pega sin asegurar el golpe. El cubano le busca la cabeza, la cara y la qui-

JOSÉ GURRUCHAGA.



He aquí el deporte más sensacional de los perros del más famoso de los circos. Basta mirar la fotografía para percatarse del poder saltarín de estos animalitos insuperables.

jada especialmente para pegar sobre ellas. Pero Hilario le bloquea de tal manera que Cirilín no puede entrarle, y en uno de sus movimientos de retroceder, después de haber intentado inútilmente pegar dentro de la defensa de Hilario, resbala y cae; pero se le vanta rápidamente. Hilario castiga con derechas e izquierdas al estómago y cabeza de Cirilín. Round de Hilario.

Tercer round: Van a una esquina neutral, donde caen en clinch, salen y cambian rápidos golpes en el centro de la lona y van otra vez a la misma esquina, y Cirilín cae de un golpe del español, el cubano se retuerce en el suelo preso de grandes dolores. El referee le cuenta los diez segundos y levanta la mano al español; pero un médico dijo que Cirilín había recibido un foul; entonces Cirilín fué proclamado vencedor.

Después vino a Guantánamo la noticia de que Cirilín no había recibido ningún foul, sino era una enfermedad que tenía Hilario fué proclamado vencedor.

—El equipo Galicia, de New-York, vendrá a Cuba para jugar en la Habana y Batabanó.

—El Iberia de la Habana, en el campeonato de fútbol, derrotó a la Juventud, y el Cataluña al Vigo.

PERALLY.



## ¿QUÉ QUIERES SABER HOY?



—Vamos a ver; curioso Chonón, ¿qué quieres saber hoy?

—Hoy quisiera saber, amigo buho, si existen habitantes en la Luna.

—No existen habitantes en la luna, Chonón.

—Muy pronto lo has dicho.

—Estoy seguro de ello. Y eso que yo no he estado en nuestro satélite; pero... estoy seguro de ello.

—No me convences.

—Ahora te convencerás. En la luna no existen y —lo que es más curioso— no han existido habitantes. En la Luna es imposible la vida animal.

—¿Y la vegetal?

—Tan imposible como la animal, Chonón. Fijate, primeramente, en lo siguiente: En la Luna no existe aire ni agua. Sin estos elementos, es imposible la vida, la vida nuestra, desde luego, pues es seguro que un hombre como nosotros sucumbiría inmediatamente en semejante medio, sin aire ni agua. Además, y por si aquello fuera poco, en la luna las temperaturas serían insufribles. Durante el día, los rayos del sol nos achicharrarían de un modo terrible. Durante la noche, el frío nos helaría. Ello por la falta, precisamente, de aire.

—¿Es cierto, querido buho, que de la Luna no hemos visto más que una cara?

—Y tan cierto. Siempre la luna nos presenta un mismo hemisferio. Cómo es la Luna en su lado opuesto, lo desconocemos, pues las

vueltas que da nuestro satélite están combinadas de tal forma, que no hay manera de verle la otra cara a la luna.

—¿Y no habrá vegetales..., árboles?

—No los hay. Es posible, sin embargo, que en otras épocas haya existido en la Luna una vida vegetal rudimentaria. y aun hay quien supone que existan vestigios de aquella vida en el fondo de algunos valles, donde —¡quién sabe!— acaso existan cantidades en extremo reducidas de aire y agua.

—¿Y en Marte, dime, querido buho, habrá habitantes?

—Eso es otra cosa. Tú me preguntabas primero sobre la Luna, y yo te he contestado. Para hablarte de Marte, la verdad, necesito más tiempo. Otro día será.

—Bien. Pero antes de retirarte desearía que me contestases a lo siguiente: ¿Qué son esas manchas de la Luna? ¿Cómo y por qué la la Luna tiene facciones, forma y figura de rostro humano?

—Esas son fantasías, Chonón. La luna no tiene cara. Tenemos que hacer un esfuerzo de imaginación muy grande para verla. Sin embargo, tiene, como has observado muy bien, manchas. Estas manchas que ofrece la superficie de la Luna son, según unos, cráteres de volcanes apagados. Les otras extensiones blancas, puras, que vemos entre estas manchas, corresponden a grandes desiertos. fondo de mares que han desaparecido.

—¿Y es ello seguro?

—¡Cualquiera sabe, Chonón, cualquiera sabe!...



# LOS EXPLORADORES DEL MELORIA

POR EMILIO SALGARI

(Continuación.)

Los cuatro hombres saltaron como relámpagos sobre la canoa y la empujaron a toda marcha hasta el lado opuesto, atravesando la línea de las escolleras.

Se habían alejado cincuenta o sesenta brazas, cuando cayeron las lavas como una catarata sobre el lago.

Una tremenda lucha comenzó a trabarse entre los dos elementos en medio de ensordecedores silbidos. Las primeras oleadas de lava fueron fácilmente vencidas, sofocadas; pero seguían otras, que se extendían rebullendo, silbando, saltando y chocando hasta sobrepasar la pequeña bahía y penetrar en medio del lago.

La gran caverna parecía hervir como una caldera sometida a alta presión. El agua y la lava no cedían. Densas humaredas de vapor blanquecino se elevaban sobre el río de fuego, en tanto que en el fondo del lago se iba extendiendo una masa negra, como pez fundida, mezclada con azufre derretido.

Los tres pescadores se habían puesto pálidos de terror. Sólo el señor Bandi no parecía muy preocupado.

—¡Señor! —preguntó de pronto Miguel—. ¿Estaremos condenados a morir aquí achicharrados?

—No tengáis miedo; acabarán triunfando las aguas.

—La lava avanza más cada vez.

—Es muy poco.

—Pero a mí me extraña mucho que no logre apagarla tanta agua.

—Eso requiere su tiempo. También en las grandes erupciones del Vesubio penetran las lavas en el mar doscientos o trescientos metros; pero al fin quedan vencidas y se apagan. El río de fuego se debilita ya y va disminuyendo en velocidad.

En efecto, la lava, aunque continuaba precipitándose en el lago, no se extendía más. Las aguas, después de haber resistido el primer embate, volvían a la carga y rechazaban rápidamente al elemento destructor.

—Sí —dijo Vicente— el río de fuego ha sido vencido por el lago; pero de todas maneras ya estoy muy harto de esta caverna y quisiera encontrarme bien lejos de aquí.

—Pues nada nos detiene ya —dijo el doctor—. Tratemos de llegar al túnel lo antes posible.

—Y de enterarnos de quiénes son los hombres que nos preceden.

—Tienes razón, Vicente. La lava y los peligros nos habían hecho olvidarlos.

—¿Creéis que hayan llegado ya al canal?

Lo supongo. Si estuvieran aún en cualquier punto de esta caverna, veríamos su fanal.

—¿Tendrá una extensión muy grande este lago?

—Es imposible saberlo, Vicente, hasta que encontremos el paso al segundo túnel de desembocadura.

—¿Sabéis remar, doctor?

—Como un perfecto barquero, amigo mío.

—Pues ayudemos a Miguel y Roberto; con una carrera un poco sostenida podremos alcanzar a esos misteriosos exploradores.

—¡Vamos a ello! Mis músculos aún están fuertes y robustos.

Pocos instantes después redoblaba la canoa su marcha bordeando la línea de la playa, pues no les era posible ir en línea recta, porque desconocían dónde estaba la entrada del segundo túnel.

Las sacudidas del terremoto habían cesado afortunadamente y las aguas del lago recobraron su tranquilidad, aunque de vez en cuan-

do los rugidos subterráneos anunciaban que las entrañas de la tierra no estaban aún en completa calma.

El río de lava también continuaba vertiendo al través de las rocas su chorro de fuego; pero estaba ya tan lejos que parecía a simple vista una fina cinta de oro.

Durante cuatro largas horas continuaron bogando nuestros exploradores, no tomándose sino breves instantes de reposo, sorteando numerosos escollos y varios cabos y puntas que se internaban hacia el centro del lago; pero no encontraron nada.

Ya comenzaban a inquietarse, temiendo no dar con la desembocadura de la galería del capitán Gottardi, cuando sus ojos fueron vivamente sorprendidos por una luz brillante que se veía centellear por una galería que parecía bastante baja en relación con la altura gigantesca de la bóveda de la caverna.

—¿Otro volcán? —dijo Vicente.

—¿O algún otro río de lava? —exclamaron Roberto y Miguel.

El doctor Bandi, en vez de contestar, había abierto una cajita, y, sacando de ella un antejo de larga vista, lo enfiló en dirección de aquella luz.

—¿Qué es? —preguntaron los pescadores.

—Allá lejos se encuentra la desembocadura del canal —contestó el señor Bandi.

—¿Y ese resplandor?

—Procede de una gran llama que sale de las paredes del túnel.

—¿Entonces, tendremos cerrado el paso?

—Creo que no.

—¿De qué suponéis que es esa llama?

—Quizá de alguna erupción de gas o de cualquier boca de un pozo de petróleo.

—¿Y pueden inflamarse por sí mismos?

—Algo difícil es.

—Entonces tiene que haber sido encendido por alguien, quizá por los hombres que nos han precedido.

—O por el capitán Gottardi.

—¡Eh! ¿Os burláis, doctor?

—¡Nada de eso, Vicente!

—¿Cómo se puede admitir que arda un fuego durante varios siglos?

—¿Te asombra? Pues en Italia tenemos no pocas fuentes de fuego que arden desde tiempo inmemorial, del tiempo de los romanos y quizá antes. ¡Seguramente os resistís a creerlo!

—En Barigarza, por ejemplo, en Módena, existe una muy célebre que arde desde hace muchos siglos, ya conocida de los romanos, cuyos sacerdotes la utilizaba para hacer creer que allí dentro estaban las fraguas del dios Vulcano.

—¿Qué pícaros!

—Otra existe en Pietramala, en Bolonia; otra en Velleja, y otra, por último, no muy lejos de Porreta.

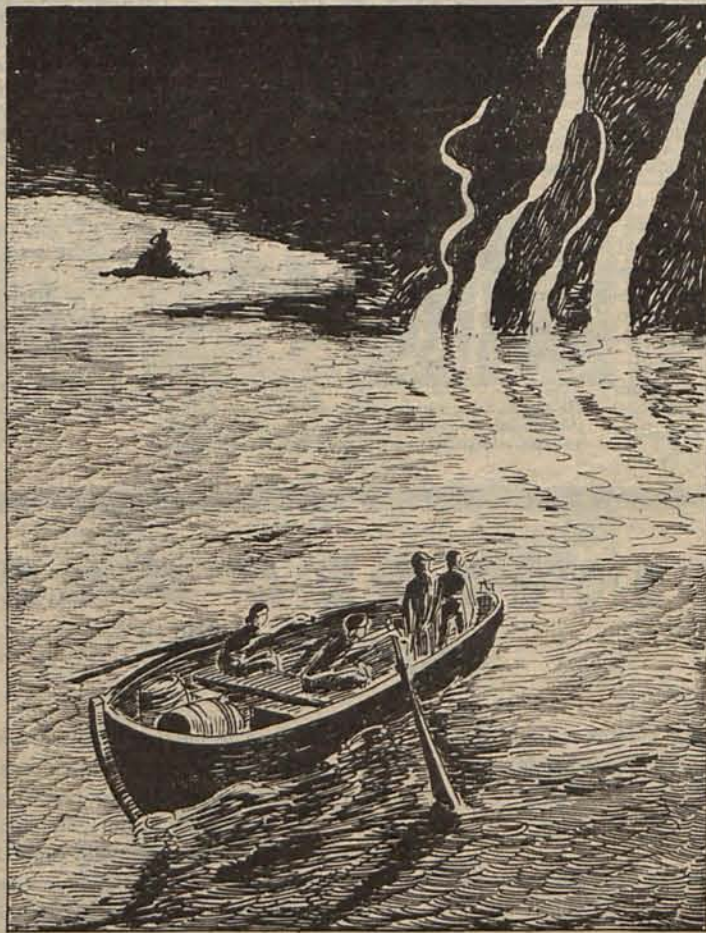
—¿Y no se las utiliza para nada?

—Hasta la fecha, no. En cierta ocasión fueron recogidos en una tubería dichos gases y durante cierto tiempo se vió en Porreta un fanal de luz muy intensa; pero después, no se sabe por qué motivo, lo destruyeron.

—¿Y pueden servir de algo estos gases?

—Ya lo creo. Son muy ricos en hidrógeno y en carburo. Si se les encerrase en depósitos apropiados, se podría proveer de alumbrado a cualquier población pequeña sin gastar un solo céntimo. En otros países, en América, por ejemplo, donde hay no pocas de estas fuentes y pozos, tienen montadas muchas industrias a base de estos gases; pero en nuestro país, al parecer, se desconoce la economía.

(Continuará en el número próximo.)

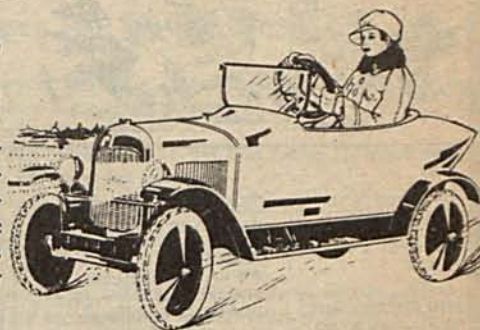




# NUEVO GRAN SORTEO DE REGALOS

## PRIMER PREMIO UN "AUTO" CITROEN

Este preciosísimo *auto* es completamente igual que los grandes de la famosa marca, y está construido en la misma Casa Citroen, de Paris, que hace los coches grandes. Tiene tres velocidades y marcha atrás, frenos, faros eléctricos, parabrisas giratorio, bocina, aceitera, llave inglesa, bomba, goma y disolución para reparación de averías de sus NEUMATICOS DE VERDAD CONFORT MICHELIN, fabricados especialmente por MICHELIN para este *auto*. Además, tiene la ventaja de no gastar gasolina ni aceite y de robustecer las pantorrillas del conductor.



**2.º premio.** Un cinematógrafo completo Pathé Baby, con infinidad de películas y un precioso estuche.

**3.º premio.** Una caja de soldados, que es una verdadera maravilla.

**4.º premio.** Una máquina fotográfica.

**5.º premio.** Una espléndida casa de muñecas.

**6.º premio.** Un magnífico triciclo niquelado y con aros de goma.

**7.º premio.** Un precioso tocador para niña.

**8.º premio.** Una estupenda y artística muñeca.

**9.º premio.** Una locomotora mecánica.

**10.º al 50.º premio.** Un lote de libros de Calleja.

Todos los lectores de mi revista PINOCHO son Pinochistas, y a todos los quiero con todo mi corazón de madera, más ardiente y esforzado que muchos corazones de verdad. Pero hay unos Pinochistas especiales, unos Pinochistas para quienes es lo mejor de mi gratitud, porque ellos son los que mejor me demuestran su constancia y cariño y los que más me ayudan a poder publicar mi revista: esos son los **Pinochistas suscritores**.

Hasta ahora todos mis sorteos de regalos han sido también para los Pinochistas lectores; pero ya es hora de que yo dé un testimonio público y solemne de mi agradecimiento a mis fieles suscritores, a quienes tanto debo. Y por eso he organizado este magno sorteo de regalos dedicado a aquellos suscritores que, *renovando ahora su suscripción*, me acrediten la lealtad y firmeza de su pinochismo. **También entrarán en sorteo los Pinochistas que no habiendo sido suscritores hasta ahora, se suscriban antes de fin de Marzo**, enviando veinte pesetas a la Administración de PINOCHO directamente.

### CONDICIONES DEL SORTEO

**1.º** Los números que entrarán en sorteo serán los números que llevan los recibos de suscripción por un año (expedidos por la Administración de PINOCHO). Pero **no** los números de todos los recibos de suscripción, sino precisamente los números de los recibos de suscripción **por un año, cuya fecha** (la fecha que tenga el recibo) **esté comprendida entre el 1 de enero y el 30 de marzo de 1926**. Es decir, que si el primer recibo extendido el 1 de enero de 1926 tiene, por ejemplo, el número 3.000, y el último recibo extendido el 30 de marzo de 1926 es, por ejemplo, el número 10.000, entrarán en sorteo siete mil números, que empezarán en el número 3.000 y acabarán en el número 10.000.

**2.º** Los Pinochistas cuyas suscripciones terminen **después del 30 de marzo de 1926** pueden tomar parte en el sorteo *renovando su suscripción antes de terminarse*, con lo cual no sufrirán perjuicio alguno, porque la nueva suscripción se añadirá a la antigua, es decir, que la nueva no empezará a contarse hasta el número en que termine la antigua. Ejemplo: si la suscripción antigua termina en *junio de 1926* y el Pinochista la renueva en *marzo de 1926*, pues la suscripción antigua continuará sirviéndose hasta *junio de 1926*, y la nueva se servirá hasta *junio de 1927*.

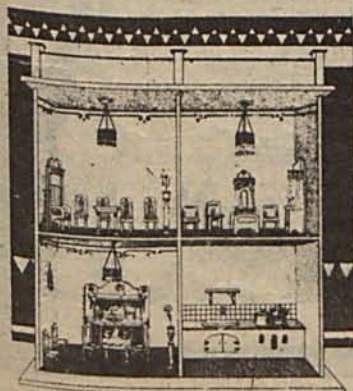
**3.º** Sólo entrarán en sorteo los recibos de suscri-

ción **por un año**, cuya fecha esté comprendida entre el 1 de enero y el 30 de marzo de 1926. Por tanto, no tomará parte en el sorteo quien no haya pagado una suscripción **por un año** en uno de esos tres meses. (En enero, o en febrero, o en marzo de 1926.) Por tanto, también, no entrarán en sorteo los recibos de suscripción *que sean de semestre o de trimestre*, ni entrarán tampoco en sorteo los recibos de suscripción que tengan fecha de antes del 1 de enero o de después del 30 de marzo de 1926. Tampoco hay más números para el sorteo que los de los recibos de suscripción. Por tanto, *nadie debe pedir números*.

El que abone una suscripción por un año antes del 30 de marzo de 1926 recibirá su recibo de suscripción, y **el número de su recibo de suscripción será su número para el sorteo**. El que no abone una suscripción por un año antes del 30 de marzo de 1926 *no podrá, de ninguna manera, tomar parte en este sorteo de regalos* y, por tanto, es inútil que pida su número como no sea enviando las veinte pesetas que importa la suscripción por un año, *en cuyo caso recibirá su número sin necesidad de pedirlo*.

Suponiendo que os habéis enterado bien, os abraza a todos vuestro amigo invariable,

PINOCHO



Una casa de muñecas como esta.



Un tocador de verdad como este.



Un triciclo como este.



Una preciosa muñeca como esta.



YO CREO... QUE ESTO... NO SERÁ... UNA INOCENTADA...



# Calzoncillo y Pantalón

¿NO CREEIS QUE DEBIAMOS ATAR EL PORTAMONEDAS CON UNA CUERDECITA Y TIRAR DE ELLA CUANDO LO VAYAN A COGER?

YO CREO QUE SI VEN LA CUERDECITA SE VAN A ESCAMAR Y NO LO VA A QUERRER COGER NADIE

TIENE RAZÓN COLORÍN



BUENO, PUES ENTONCES LO DEJAREMOS EN EL SUELO Y CUANDO LO COJAN CHILLAREMOS TODOS A UNA ¡¡¡ INOCENTADA !!!

MEJOR SERÁ GRITAR CUANDO LO MIREN POR DENTRO Y VEAN QUE NO TIENE NADA



CON ESTE, SON YA QUINCE LOS PORTAMONEDAS QUE ME ENCUENTRO HOY PERO COMO LOS OTROS CATORCE ESTABAN VACIOS, ESTE LO DEJAREMOS QUIETECITO EN EL SUELO ¡A MI NO ME DAN MÁS INOCENTADAS!



¿EH? ¿NO DECÍA YO? ESOS GRAMUJILLAS ESPERAN UN IMBÉCIL QUE LO COJA. ME IRÉ ENFRENTA A OBSERVAR. NO FALTARÁ QUIEN PIQUE



¡CARAY! ¡¡QUÉ INOCENTADA MÁS INOCENTE! PERO SE ME OCURRE COGERLO Y ENSEÑAR ALGUN DINERO PARA QUE SE CREAN QUE ESTABA DENTRO. ¡¡ASÍ LA BROMA LA DARÉ YO



¡AJAJÁ, ESTE BOLSITO LO DEBE DE HABER PERDIDO ALGUIEN!



¡CALLARSE! ¡CALLARSE! ¡YA CAYÓ UN TONTO! ¡PREPARARSE PARA GRITAR!



¡CARAMBA! ¡CINCO DORITOS! ¡QUÉ BIEN QUE LO VOY A PASAR ESTA NOCHE!

¡¡DIABLOS!!



¡EH! ¡DEVUELVAME ESE BOLSO. QUE ES MÍO!



¡QUÉ VA A SER DE USTED. SI ACABO YO DE PERDERLO!

¡LA INOCENTADA SE LA VOY A DAR YO AHORA A ESOS TONTOS!



¡A ESE. A ESE LADRÓN!

¡DEJEUSTED ESE BOLSO!

¡EH! ¡QUÉ ES MÍO!

¿DE MODO QUE SE QUERÍA USTED LLEVAR EL PORTAMONEDAS DE ESOS CHICOS?

¡NO, SEÑOR GUARDIA! ¡ES QUE QUERÍA GASTARLES UNA INOCENTADA! ¡¡AQUÍ TENÉIS EL BOLSO!



NO DIREIS QUE LA INOCENTADA NOS HA SALIDO DEL TODO MAL. TENEMOS ¡¡CINCO Duros!!



¡Y COMPRAREMOS TODOS LOS "CACAHUETES" QUE HAY EN LA CIUDAD.

¡Y TODOS LOS PIRULIS!

¡A MI MEGUSTA EL MERENGUE!

¡ALTO, TODO EL MUNDO! ¡O ME DEVOLVEIS MIS CINCO Duros O VAIS TODOS AL CALABOZO A HACERLE COMPAÑÍA A LOS RATONES!





# EL CAMELLO CORTESANO

## CUENTO DE CALLEJA EN COLORES

Oid lo que contó el sabio Abdallah ben Al Mocaffa:

Había en tiempos muy remotos un camello que renegaba amargamente de su suerte; a todas horas repetía que eso de trabajar no se había hecho para él. ¡El trabajo se hizo para los bobos!

Iba a regañadientes en una larga caravana de unos mercaderes árabes y esperaba la ocasión propicia de jugarles una mala partida.

Tuvo paciencia mientras caminaron por desiertos; porque «a la fuerza ahorcan». Pero al llegar a un valle delicioso, abundante de pastos, donde no faltaba un riachuelo para apagar la sed, exclamó, tumbándose en la hierba:

—¡Aquí me quedo! ¡No sigo más a estos malditos mercaderes, aunque me arrastren!

Se fingió enfermo y no hubo manera de hacerle poner en pie.

—Este animal no puede ya con su pellejo —dijo un mercader—. Hemos de detenernos por su causa.

—Fuera un temeridad —le respondieron—. Este valle tiene muy mala fama. Nos conviene llegar con sol al aduar. Más vale perder un camello que no que se haga de noche y nos acometan los leones y devoren a alguno de nosotros.

—Cierto. Hagámoslo así —dijeron los árabes.

Repartieron entre los demás la carga del camello marrullero y siguieron luego su camino; abandonando a aquel holgazán, que era además tan torpe, que ni siquiera entendió lo que hablaron sus amos.

—¡Ya es hora de perderos de vista! —exclamó el camello, revolcándose alegremente—. ¡Se acabó el trabajar!

Ignoraba el necio que pisaba los dominios del león, proclamado rey de los animales por su nobleza y malas pulgas.

Cuando el camello descansó a sus anchas y bebió cuanto quiso, se internó catando hierbas por el valle, e iba diciendo:

—Aquí me dedicaré a la buena vida: comer y beber y nunca trabajar. La hierba es jugosa, el agua fresca y cristalina; no falta sombra para dormir la siesta o estar tumbado a la bartola oyendo el concierto de los pájaros. No se puede pedir más. Viviré sin obligaciones ni cuidados. No tendré quien me tosa. ¡Cómo voy a disfrutar del mundo!

Cuando iba más entretenido con sus planes optimistas, entró distraídamente en una cueva.

—¿Quién anda ahí? —rugió irritado el león.

El camello tocó con la cabeza en el suelo y respondió, visiblemente emocionado:

—¡Gran señor..., vengo de muy lejos... a dedicarme a tu real servicio y ponerme bajo tu amparo y protección! Lleno está el mundo de la fama de tu nobleza y poderío. ¡Que el cielo te dé tantos años de vida —con la gloria de vencer siempre a tus enemigos— como fervientemente se lo pido oh magnánimo, augusto, excelso rey de los animales!

El león le escuchó complacido, y contestó:

—Acepto, camello leal, tus homenajes, y estoy pensando en darte un empleo de importancia en mi corte; tienes aspecto inteligente.

—¡Oh, señor, entendimiento y perspicacia no me faltan! Espero quedar airoso.

—Pues siendo así, te nombro acémila mayor del reino.

Torció el gesto el camello.

—¡Señor, será un trabajo abrumador!

—Es cargo honorífico. En mi corte sólo se trabaja con los dien-

tes. Si no te gusta eso te haré superintendente de mis reales parques para que persigas a los merodeadores.

—Y ¿no recibiré daño de nadie?

—¿Cómo se entiende? ¡Desgraciado del que toque un solo pelo de tus corcovas! ¡Nos veremos las caras!

El camello agradeció la merced y, algo infatuado por la prosperidad, pensaba: «Ya me parecía a mí que estaba llamado a grandes cosas. He entrado en la corte con buen pie. Me espera un brillante porvenir.»

A los demás cortesanos no hizo mucha gracia el intruso. Mientras le cumplimentaban, cariñosos, se le hubieran merendado bonitamente; pero disimularon sus buenos sentimientos y le juraron cordial e inquebrantable amistad.

Quedó el camello encantado de lo bien avenido que viviría con todos los personajes de la corte. Eran estos nobles señores: el cuervo, secretario de cámara y consejero aúlico; el chacal, mayordomo de palacio, y la hiena, montero mayor.

El león, infatigable cazador, ninguna noche se descuidaba de salir acompañado de sus monteros en busca de venados o lo que le deparase la suerte.

Cuando cobraba alguna pieza comía de ella lo mejor, pues era de

delicado paladar, y regalaba el resto a sus monteros. Estos celebraban a diario opíparos festines, que duraban hasta ser de día.

Solía el cuervo comparecer a los postres, y para él se reservaban las entrañas de las víctimas, que eran su golosina.

Al quedar ahitos hacían votos por la prosperidad del reino y, relamiéndose, juraban velar siempre por las buenas costumbres y dar la vida por su rey si llegaba el caso.

\*\*\*

Por aquellos días pretendía el león que se le sometiera un elefante que de tanto en tanto invadía sus dominios.

Alegaba el paquidermo que él no tenía rey ni roque.

Quiso la fatalidad que un día tuviesen un serio altercado, y llegaron a las manos.

El grosero elefante dió tan recio trompazo al león, que lo dejó casi inválido: lisiado de

las patas, con alguna costilla rota y en estado lastimoso.

A duras penas pudo el león llegar a rastras a su cueva, y de ella no salió ya en mucho tiempo, pues su curación iba para largo.

La hiena, el chacal y el cuervo se daban a los diablos y no hacían sino murmurar:

—¿Quién mandaba al muy necio buscar camorra al elefante?

—Este pobre león está hecho una cataplasma. Vamos a rabiarse de hambre.

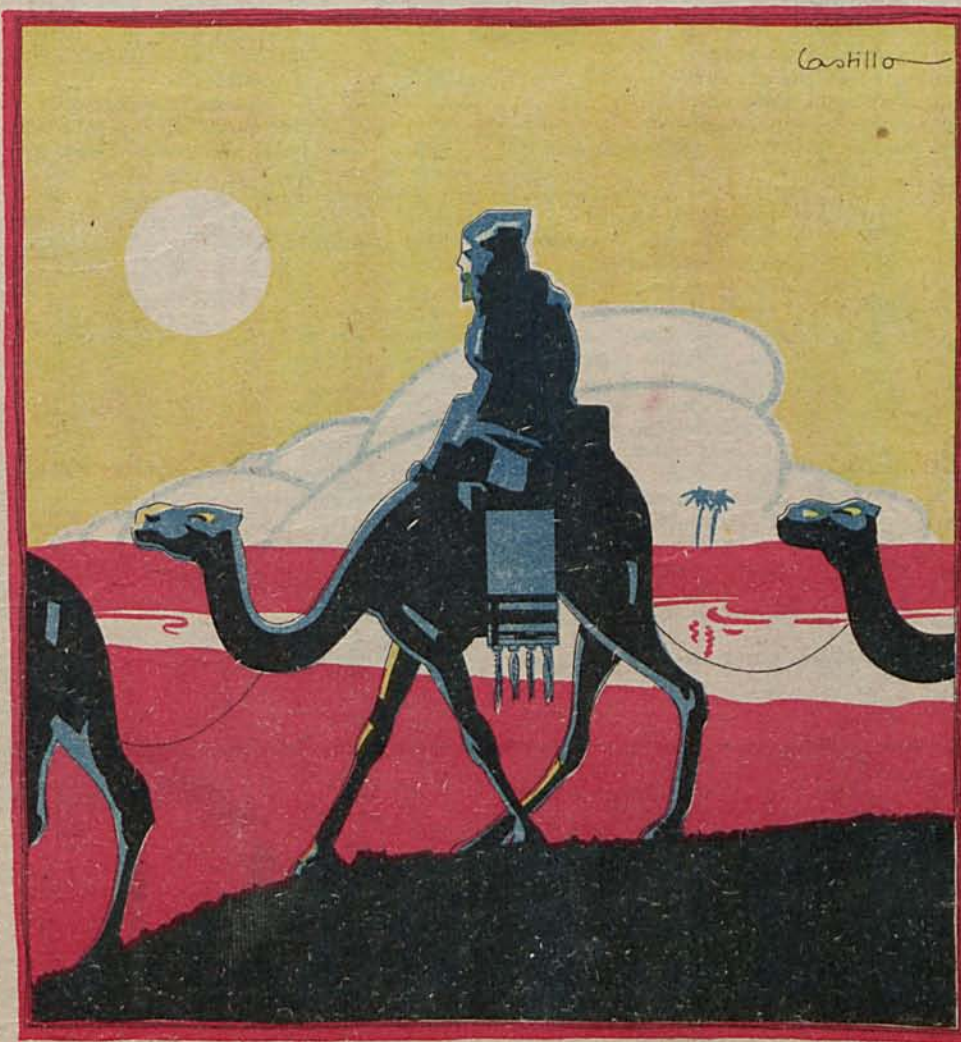
—Eso es lo peor, que hayamos nosotros de pagar las consecuencias de sus fanfarronadas.

Conoció el león el descontento de sus cortesanos; los convocó, y les dijo:

—Me duele en el alma que no comáis. Salid por ahí. Por ventura hallaréis alguna pieza de caza; venid a avisarme e iré renqueando a echarle las garras encima y nos saciaremos.

Habló al cuervo:

—Señor: pues por ahí anda zampándose la hierba ese holgazán de camello que no sirve para nada. Mientras tú te has quedado en los huesos, él ha engordado escandalosamente. Lo sacrificaremos, señor, a tu salud. Para él será una honra inmerecida y para nos-







otros un estupendo banquete, con el hambre atrasada que tenemos. ¡Da mucho de sí un camello!

—¡Calla, malvado! —interrumpió colérico el león. ¡Me has descubierto tus perversos instintos! ¿Por qué he de sacrificar a mi leal camello, al que di palabra de amparar y de no consentir que nadie le haga el menor daño? ¡Quitate de mi vista, infame consejero, malnacido, traidor, indigno de vivir en mi corte!...

—¡Señor —rectificó inmediatamente el cuervo—, no he sabido expresarme! Al ocurrirme que comieras las sabrosas y exquisitas carnes del camello era ¡por tu salud sagrada!, a condición de que ese haragán solicitase el alto honor de ser devorado por ti. ¡Lo otro fuera una felonía!

—¡Oh! —exclamó el león—. Si lo pidiese él mismo, claro es que no le desairaría.

Los cortesanos fueron a visitar al camello:

—Te suponemos enterado, nuestro entrañable amigo, del pesar que nos causa a todos la enfermedad del rey.

—Sí, compañeros, e igual pesadumbre es la mía.

—No lo dudamos, y como no hacemos nada sin consultarte, venimos a ver qué te parece una magnífica idea que se nos ha ocurrido. Se trata de acreditarnos de muy fieles vasallos. Para nadie es un secreto que el rey se muere de hambre. Vayamos todos a su cueva, y uno por uno invitémosle a que nos coma. De ningún modo aceptará, claro que no; pero seremos los mejores súbditos del mundo. ¡Quién sabe los favores que nos hará el león todavía!

—Pero, ¿y si acepta? —objetó el camello.

—Imposible. Tenemos un truco gracioso.

—¿Qué truco es ese?

—Es muy sencillo. Cada cual, por turno, ofrecemos nuestras vidas; pero los demás en el acto, oponiendo graves inconvenientes, disuadirán al león de que nos coma. No hablemos más del asunto y vamos a la cueva del león. ¡Nobleza obliga!

Llegados allí, habló primero el cuervo:

—Señor, es menester que comas sin tardanza. Ya que, cual leal vasallo, te debo

Protestaron los cortesanos:

—¿Qué dice ese pajarraco de mal agüero?

—¿De dónde sacará las carnes el maldito?

—¡Vaya una carne negra y repugnante!

El león hizo gestos de asco.

Tocó al chacal hablar.

—Cuanto antes cómeme a mí, señor, bastante has ayunado ya. No hago sino corresponder a los beneficios recibidos...

Interrumpiéronle:

—¡Fuera ese roñoso! El rey no quiere probar bocado de ti.

—Si te comiera no tardaría en morir lleno de postemas y de llagas.

—¡Qué vianda para un rey!

—Que se quite de en medio —rugió el león.

Entonces habló la hiena:

—Cómeme sin escrúpulo, señor, prefiero dar por ti mi vida que no que tú la pierdas...

Nuevas interrupciones.

—¡Comer tus carnes nauseabundas!

—¿Quién te ha de comer, animal hediondo? Antes que hincarte el diente se dejaría el rey morir de hambre.

—Así es —asintió aburrido el león.

El último habló el camello.

—Cómeme a mí, señor. No soy menos agradecido que éstos. Mis carnes son sanas y son limpias. Mi sangre es dulce y descansada. Gustoso te la ofrezco.

El camello esperaba la unánime oposición de sus compañeros, pero se llevó buen chasco.

—¡Qué hien habla el camello! Tiene razón de sobra —exclamaron los cortesanos.

—¡Qué apetitoso estará!

—Le agraviarías, señor, si no le otorgas lo que pide.

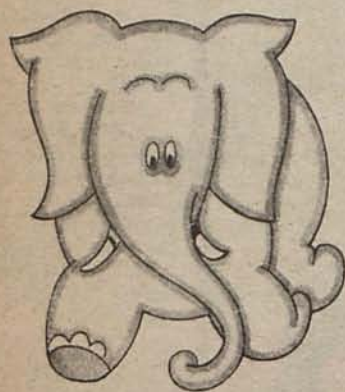
—Pues, ¡leal! —dijo enternecido el león—, sacrifica a mi leal camello.

Dicho y hecho. Al punto lo descuartizaron y devoraron.

Mirad si es cruel el sino de los gaudules.

LEONARDO LÁZARO.

■ ■



vida y hacienda, come de mis carnes hasta hartarte. ¡Ojalá sean de tu agrado!





¿HA ESTADO USTED MUCHAS VECES EN EL CINE, POTIPÁN?

¡SÍ, SEÑOR, MUCHAS VECES!

CUÉNTALE LO QUE NOS REIMOS AQUELLA VEZ QUE NOS ECHARON A PATADAS

# POTIPÁN Y CAÑAMÓN

HAY QUE ASE-SINARLA, PARA ACABAR CUANTO ANTES

SERÁ MEJOR AMORDAZARLA Y RAPTARLA PARA COBRAR POR ELLA UN FUERTE RES-CATE

¡DEMONIOS! ¡ESOS QUIEREN RAPTAR A UNA ESTRELLA DE CINE! ¡AVISARE A MARY NO SEA QUE LA QUE QUIEREN SECUESTRAR SEA ELLA!

NO HAYMÁS REMEDIO QUE ASE-SINARLA

NO. LA ESCENA DEL RAPTO ENCAJA MEJOR EN ESE ACTO

¡TE ASEGURO, MARY, QUE LO HE OIDO YO MISMO!

HAY QUE DECIRSELO AL DIRECTOR DE LA COMPAÑIA. PERO ESTÁ AHORA VAYA SI AAVIS-GUARD!

TENGO MIEDO DE SALIR. CREO QUE SERÁ PRUDENTE AVISAR AL CAFÉ PARA QUE ME TRAIGAN LA COMIDA

¡A MI LAS SALCHICHAS NO MEGUSTAN!

¡BRAVO! ¡A MI UN BISTE DE SALCHICHAS!

¿CÓMO QUE NO? ¿SI TE DAS CADA ATRACÓN!

MIENTRAS VOY A PEDIR MI COMIDA POR TELÉFONO NO DEJES ENTRAR AQUÍ A NADIE

¿QUIÉN SERÁ ESE TÍO? ¿ME DÁ EN LA NARIZ QUE ESTE ES UNO DE LOS SECUESTRADORES! ¡AH, PUES NO SE ME ESCAPA!

¡GUARDIAS! ¡SOCOOOROO! ¡QUE MEMA-TAN!

¡MENUDA PLANCHÁ ME HETIRADO! ¿CÓMO IBA YO A SUPONER QUE ERA EL DIRECTOR DE LA COMPAÑIA?

¡AH MR. LOEWENTAL! ¡POTIPÁN HA DESCUBIERTO UN COM-  
PLOT QUE HABÍA PARA SE-  
CUESTRARME! ¡Y ALGO HA DE-  
BIDO OCURRIRLE PORQUE  
HA DESAPARECIDO!

¿AH, SÍ? - PUES YO ACABO DE MAN-  
DAR DETENER A  
UNO QUE DEBÍA  
SER UNO DE LOS  
SECUESTRA-  
DOS

DILE AL CHOFER QUE NOS LLEVE A CASA DE POTIPÁN. QUIERO DARLE PERSONALMENTE LAS GRACIAS

YA PODÍA USTED HACERLE UN BUEN RE-GALO

OYE, CAÑAMÓN; DON-  
DE ESTÁ TU HERMA-  
NO POTIPÁN?

CREO QUE SE HA IDO DE "VERA-  
NEO"

¡VAYA PORDIOS! ¿Y ESTÁ MUY LEJOS? TENEMOS MUCHO IN-  
TERÉS EN VER-  
LE

HOMBRE, MUY LEJOS NO ESTÁ. PERO SI DE-  
SEAN VERLE TENDRÁN  
QUE HABLAR  
ANTES CON  
EL DIRECTOR  
DE LA Cár-  
CEL









# DACO MORRONGUIS, EL GATO TRAVIESO.







Así, pues, estaban todos descansando, fumando y riéndose alrededor del fuego, muy lejos de pensar que los que ellos habían echado de la isla se hallasen ahora tan cerca.

Uno empezó a quedarse dormido, y poco a poco siguieron su ejemplo los demás, invadiendo el campamento un silencio de muerte; pero Krale permanecía bien despierto, contemplando fijamente el fuego, con la pipa entre los dientes. Encima de ellos lucían las estrellas, y la luna derramaba su luz sobre las tranquilas aguas del Pacífico; el único ruido que turbaba el silencio era el sordo rugido de las olas al romper contra los arrecifes.

Pero este silencio fué roto por un grito salvaje y desgarrador, que ponía los pelos de punta.

Krale se puso en pie y despertáronse alarmados los que dormían. El grito se repitió varias veces, como si viniese de cerca del campamento, al mismo tiempo que se oía un ruido atronador, como de redoble de tambores. Krale y sus hombres miraron en torno suyo, esperando a cada momento ser atacados por una horda de salvajes. Uno de ellos señaló, por fin, con mano temblorosa enfrente de él, dando gritos roncacos.

Sin embargo, no apareció más que un salvaje..., un salvaje pintado grotescamente, y cuyos ojos grandes y brillantes como dos ascuas, los miraban fijamente desde un macizo de arbustos. Pero uno solo fué bastante para amedrentarlos; Krale y sus hombres echaron a correr hacia la playa, como alma que lleva el diablo, azuzados por un coro de horribles gritos.

Los que no llegaron a tiempo para meterse en un bote se tiraron al agua para ir nadando hasta la goleta. En pocos minutos estuvieron todos a bordo, y Krale le dio inmediatamente la orden de levar las anclas y navegar, creyendo que la isla estaba invadida por una horda de salvajes procedentes de alguna isla próxima.

Y mientras la goleta se metía mar adentro, los salvajes la contemplaban ocultos entre unas matas de arbustos. Allí no había más salvaje que el negro Darkie, que vestido con un taparrabos y todo embadurnado de pintura y lodo presentaba un aspecto verdaderamente temible.

—¡Jo, jo, jo! —y el negro se desternillaba de risa—. ¡Ha dado el gran resultado! ¡Dan, hijo mio, redobla otro poco más en el tambor!

Dan sonrióse y golpeó furiosamente con un par de palos gruesos en una lata de galletas vacía. El ruido que metía era tan horriblo como la imitación que hiciera Darkie de los gritos de los canibales.

—Bueno; esta noche por lo menos supongo que no les quedarán ganas de volver; pero no cabe duda de que volverán mañana —dijo Dick. Y, por si acaso, Murden y los tres compañeros pusieron a la tarea de trasladar todos los pedazos de roca que contenían oro al «Lady Mady». Durante toda la noche los cuatro se afanaron yendo de un lado para otro, transportando la roca en sacos hasta el bote; después que lo llenaron, trasladaron al *Lady May* todo el cargamento, que fué metido en la bodega por Jack.

Al amanecer todavía quedaba una considerable cantidad por trasladar.

—Este será el último viaje por esta vez —dijo Dick—, pues la goleta se acerca a tierra otra vez y Krale volverá aquí en seguida.

Llenaron los sacos de nuevo y se dirigieron a la parte occidental de la isla; cuando llegaron a la playa, Krale y sus hombres salieron de entre unos árboles y los atacaron.

—¿Conque érais vosotros, eh? ¿Y dónde están los salvajes? —rugió Krale, olvidando que él se había asustado tanto como sus hombres al ver a Darkie disfrazado de canibal.

Darkie dejó caer el saco que llevaba, y gritó: —¡A ellos, a ellos, ¡Todavía me quedan aquí unos cuantos golpes para repartir! ¡Venga

usted acá, señor capitán, que a usted le preparo un presente en cada mano!

Krale dió un rugido de fiera y azuzó a sus hombres para que los atacaran.

Se entabló una encarnizada lucha, con Darkie a la vanguardia, que agitaba sus brazos descomunales y daba voces para animar a sus compañeros; luego abrióse paso a través de las filas de enemigos hasta ponerse cara a cara con Krale, que hacía todo lo posible por alejarse de él.

Pero ahora ya no podía esquivarlo.

El negro cayó sobre él como un aluvión; y durante dos minutos pelearon cuerpo a cuerpo.

Darkie le dió un certero golpe que le hizo caer de cara en la arena.

Darkie corrió en auxilio de sus compañeros, que se veían demasiado acosados.

Dan peleaba denodadamente; pero acabó por caer al suelo, y Murden ya se tambaleaba; la batalla se pronunciaba en favor de los malhechores, y cuando ya creían inútil continuar, procedente del mar llegó a ellos una gran gritaría.

Entonces vieron que atracaba en la playa un bote con una docena de marineros australianos.

Ellos se encargaron de poner fin a la contienda, y el oficial que llevaba al mando preguntó qué era lo que pasaba.

Se lo contó todo Murden, enseñándole los papeles que demostraban ser él el propietario de la isla.

—¿Conque el capitán Krale, eh? —dijo el oficial, haciendo un gesto de inteligencia—. Precisamente hace tiempo que le ando buscando yo, pues

está denunciado por actos de piratería. ¿Dónde está?

Dick señaló al capitán, que todavía se hallaba sin conocimiento.

—¡Siempre dije yo que ese sujeto no me gustaba! observó Darkie, sonriendo—. Supongo que con esto terminarán sus disgustos en la isla, Murden.

—Sí, señor; gracias a ustedes —replicó Murden—. Y ahora quisiera contratarles el barco para que me llevarsen todo el cargamento de oro; les pagaré generosamente. ¿Qué les parece?

—Que nos alegraremos mucho de tener esa contrata —respondieron ellos.

Y de este modo todos quedaron contentos, menos el capitán Krale, que fué conducido al bote para ser metido en la cárcel.

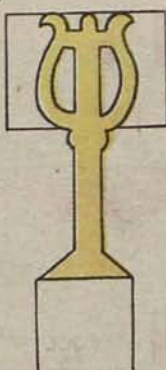




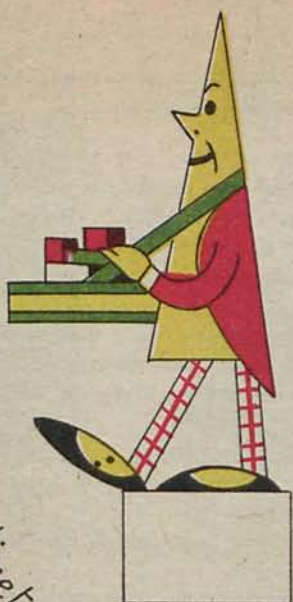
El baron director de la  
Orquesta



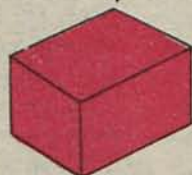
Atril del  
director



Piruli, vendedor de caramelos



Como ha de quedar el  
cajon.

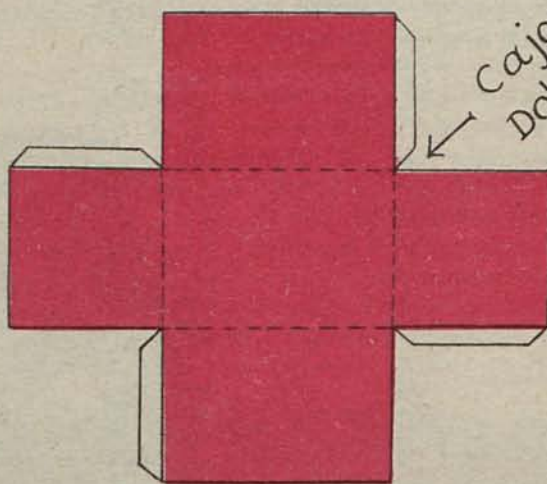


Chapete, acomodador



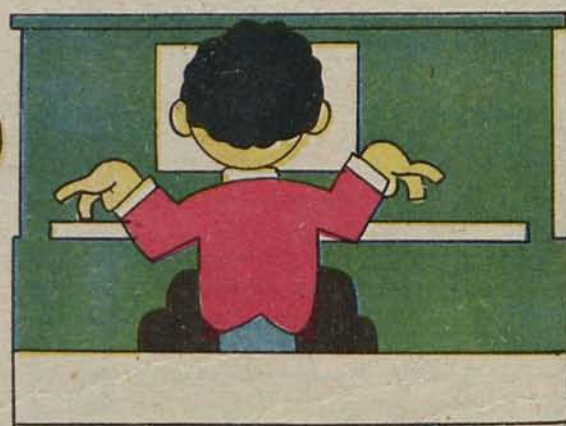
Para que esten de  
pie, doblad el trozo  
en blanco que lleva  
debajo cada figura

Cajon para el director.  
Doblad por las lineas  
de puntos



Epifanio, el bombero

Orquesta



Recortadlos unidos



Orquesta  
Recortadlos unidos

Don Turulato, jefe de la claque





# EL TEATRO DE PINOCHO

## LA CASA DE TURRÓN

CUENTO ESCENIFICADO EN TRES ACTOS

(Continuación.)

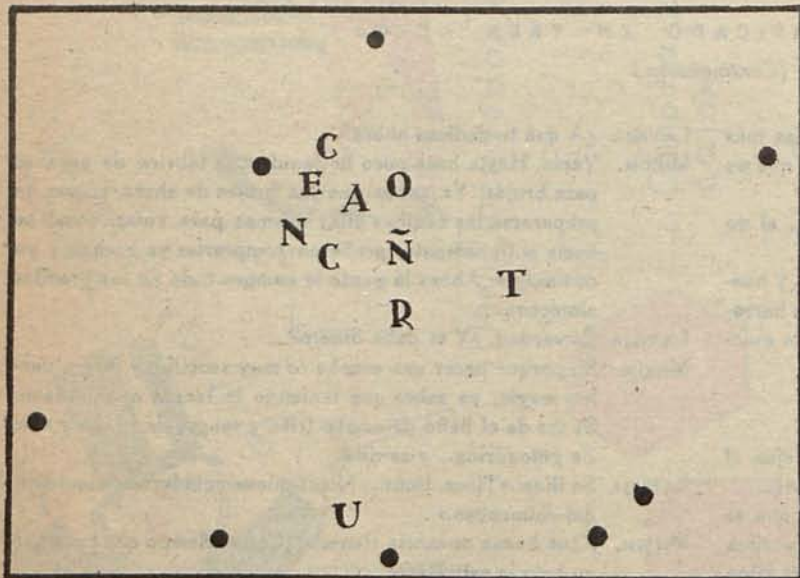
- LAVIEJA. Pues no lo entiendo. Me llevas gastado en ocho días más que otras en un año... ¡Y nunca engordas...! Nada, que no lo entiendo...
- LOLÍN. Será el estar encerrada lo que me hace adelgazar..., el no ver el sol ni respirar el aire puro... Será eso...
- LAVIEJA. ¡Tonterías! ¡Eso son tonterías! Con buenas tajadas y buenos caldos, y todo lo demás, engordarían hasta los barrotes de esa jaula. A ti es que te pasa algo y no me lo quieres decir. Tú me engañas...
- LOLÍN. No, señora... ¡Le aseguro a usted que no!
- LAVIEJA. ¿Es que no te gusta como guiso?
- LOLÍN. Sí, señora...; lo hace usted muy bien. Sin ir más lejos, el arroz de esta mañana estaba para chuparse los dedos...
- LAVIEJA. Sin embargo, te estás quedando en los huesos, lo que se dice en los huesos... Y, mira, es necesario que engordes; esto no puede seguir así... Necesito que ganes diez kilos, por lo menos... ¡Ya lo sabes!
- LOLÍN. ¿Para qué quiere usted que engorde, si se puede saber?
- LAVIEJA. ¿A ti qué te importa?
- (Entra Pinocho y anuncia la visita, como hacen los criados.)
- PINOCH. ¡La señora Micomicoma!
- LAVIEJA. ¡Ella, por fin! ¡Que pase, que pase!
- (Entra Micomicoma en escena. Es otra bruja viejísima y repugnante, pero se diferencia de la vieja de la casa del turrón en que es una bruja bien vestida, con muchas alhajas y un gran abanico en la mano.)
- MICOM. ¡Marcolfa de mi vida!
- LAVIEJA. ¡Micomicoma de mi corazón!
- (Se abrazan.)
- PINOCH. ¡Cómo se quieren este par de estafermos!
- LAVIEJA. ¡Cuánto tiempo sin vernos!
- MICOM. ¡Siglos, Marcolfa, siglos! Pero nunca he dejado de acordarme de ti!
- LAVIEJA. Ni yo tampoco. ¡Hemos sido tan buenas amigas!
- MICOM. Desde pequeñas, desde que íbamos al colegio de doña Tragoberta...
- PINOCH. ¡Ya habrá llovido desde entonces!
- LAVIEJA. ¡Aquella sí que era una buena bruja!
- MICOM. ¡De lo que ya no hay!
- LAVIEJA. Es verdad. Ahora son otros tiempos... Ya quedan pocas brujas en el mundo...
- MICOM. De las buenas, poquitas, tú y yo... y tu hermana mayor, Micaela...
- LAVIEJA. Es verdad.
- MICOM. Bueno, pero cuéntame... ¿A qué te dedicas? Tienes una casa muy mona... ¿Qué haces ahora?
- LAVIEJA. Espera, ahora te contaré. (A Pinocho). Retírate, Rodrigo; limpia de polvo el cuarto de los cacharros.
- PINOCH. ¡Me ha fastidiado! Ahora que iban a contarse sus secretos... Voy, señora... (Al pasar le dice a Lolín). No pierdas una palabra de lo que digan. Estas señoras brujas deben de tener secretos muy importantes.
- LOLÍN. No tengas cuidado...
- PINOCH. Bueno, pues hasta luego. (Vase).
- MICOM. ¡Caramba! ¡Tienes hasta servidumbre!... ¡Qué lujos!
- LAVIEJA. ¡Nada, mujer!... Es un muñeco de madera...
- MICOM. ¿Te da resultado?
- LAVIEJA. Mejor que tener que hacerme yo misma las cosas. Ya sabes que tener criados, en nuestra profesión, es estar vendidas...
- MICOM. Llevas razón.
- LAVIEJA. Tú eres la que parece nadar en la abundancia. Siempre has ido muy elegante. A ti te tira el lujo, no eres como yo, que con cuatro trapos me contento...
- LOLÍN. Con cuatro trapos sucios...
- MICOM. Nada, hija. Hay que ir decente. ¡Tú como no sales apenas!... Pero yo tengo que vivir en el mundo...
- LAVIEJA. ¿A qué te dedicas ahora?
- MICOM. Verás. Hasta hace poco he tenido una fábrica de escobas para brujas. Ya sabes que las brujas de ahora, en vez de prepararse las escobas ellas mismas para volar, como se hacía antiguamente, prefieren comprarlas ya hechas y ya con magia. Ahora la gente lo compra todo en los grandes almacenes...
- LAVIEJA. Es verdad. ¿Y te daba dinero?
- MICOM. Sí; porque hacer una escoba es muy sencillo, y luego, darles magia, ya sabes que teniendo la receta es muy fácil: Se les da el baño de aceite frito y sangre de liebre y alas de golondrina... y se dice.
- LAVIEJA. Se dice: «Ticus, ticus... Micus-micus-voladoren-truqui-truqui-chimenean.»
- MICOM. ¡Qué buena memoria tienes!... ¡Con el tiempo que hace que no habrás estudiado!
- LAVIEJA. Recuerdo hasta de que está en la lección 27.
- MICOM. ¡Justamente! Y ahora hago también objetos para los prestidigitadores y magos de circo...: cacerolas de donde salen palomas; baúles para escamotear personas; cintas para sacar de la boca; sombrillas que cambian de color...
- LAVIEJA. ¡Será cosa de ver!
- MICOM. Un día tienes que venir a casa. Te gustará...
- LAVIEJA. ¡Ya lo creo! ¡Con mucho gusto!
- MICOM. ¡Vaya! ¡Vaya!... ¿Y tú? ¿Ya te veo tan buena...
- LAVIEJA. En apariencia, nada más. Estoy perdiendo la vista por días... Apenas si veo...
- MICOM. ¿Y a qué te dedicas? Tienes un laboratorio montado por todo lo alto... Bueno, por todo lo bajo; porque como lo has puesto en el sótano... ¿Para qué son este horno y todos esos chismes?
- LAVIEJA. Te explicaré. ¿Te acuerdas de la lección 82 del libro de la *Magia Blanca y Negra* que teníamos de texto en la escuela?
- MICOM. ¡No he de acordarme! «Ungüentos, gases y sustancias de niños.» Es eso, ¿no?
- LAVIEJA. Eso mismo. Ya sabes que es un negocio a la larga... De cada niño no puedo sacar más que un frasco de «gas infantil».
- MICOM. ¿Lo obtienes fácilmente?
- LAVIEJA. Sí. Necesito, naturalmente, que el niño esté gordito. Luego, lo someto a todas las combinaciones, y, con mucho trabajo, consigo guardar en cada frasco la sustancia de un niño vivo...
- LOLÍN. (Aparte.) Tengo la carne de gallina... Ya no es de pollo...
- MICOM. Muy bien. Pero tienes que tener muchísimo cuidado, ¿no? Porque si el frasco se te rompe sale un niño vivito y coleando.
- LAVIEJA. Si el frasco se me rompe sale un niño vivito y coleando. Y entonces, ¡he perdido el tiempo!
- MICOM. ¿Y eso es negocio?
- LAVIEJA. Sí. Ahora, el ogro *Tragamontes* me tiene pedidos veinte mil frascos para rejuvenecerse. Ya tengo quince mil...
- MICOM. Entonces, ¿esa niña que hay en la jaula?
- LAVIEJA. Es para convertirla en sustancia.
- LOLÍN. ¡Dios mío!
- LAVIEJA. Sólo que no engorda... Por más que la alimento... y por más que come como un sabañón, pues no engorda... ¡Y como para hacer mis experimentos necesito niños nutridos, pues estoy preocupadísima!
- MICOM. A ver, a ver... ¡Vamos a ver!... ¿Dices que estás mal de la vista?
- LAVIEJA. Sí. Muy mal.
- MICOM. ¿Y dices que no engorda?
- LAVIEJA. Nada.

(Continuará en el número próximo.)



# CONCURSOS DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

## LOS TRIÁNGULOS



## LOS CACAHUETES

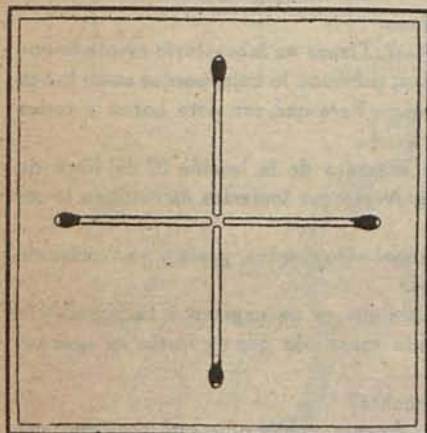


Estos puntos y letras no creáis que son una lluvia de letras y puntos, no; están así dispuestos para que desarrolléis con ellos un lindo problema que consiste en lo siguiente:

Unid los puntos unos con otros, por medio de líneas rectas, de modo que forméis tres triángulos y con las letras que queden dentro de cada triángulo se pueda formar el nombre de una ciudad española. ¿Entendido? Ya sabéis: tres triángulos y el nombre de tres ciudades de España.

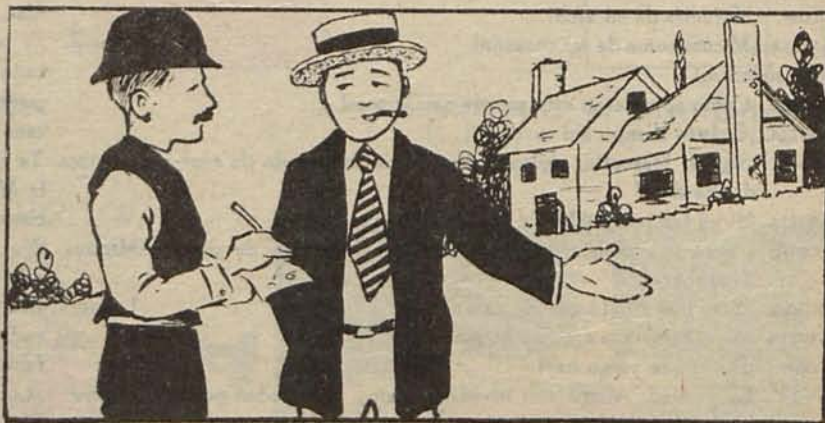
Doña Pepita tenía cuatro nietecitos, dos niños y dos niñas. Un día les mandó a comprar cacahuets y al volver a casa los repartió de la siguiente manera: Como quería un poquitín más a los niños que a las niñas, empezó por Paquito, el mayor, al que dió un cacahuete y la cuarta parte de los que quedaban. A la segunda, María, un cacahuete y la cuarta parte del resto. Al tercero, Antónito, un cacahuete y la cuarta parte de los que quedaban, y por fin a su pequeña Mercedes le tocó un cacahuete y la cuarta parte de los que quedaban, quedándose la abuelita con el resto. ¿Cuántos cacahuets tocaron a cada uno, con cuántos se quedó la abuelita y cuántos tenía antes de repartir?

## ROMPECABEZAS



Colocad cuatro cerillas formando una cruz como en el dibujo. Añadid ocho cerillas más de modo que formen con las primeras cuatro cuadrados, y después quitad dos cerillas de modo que sólo queden dos cuadrados.

## LA CASA EN VENTA



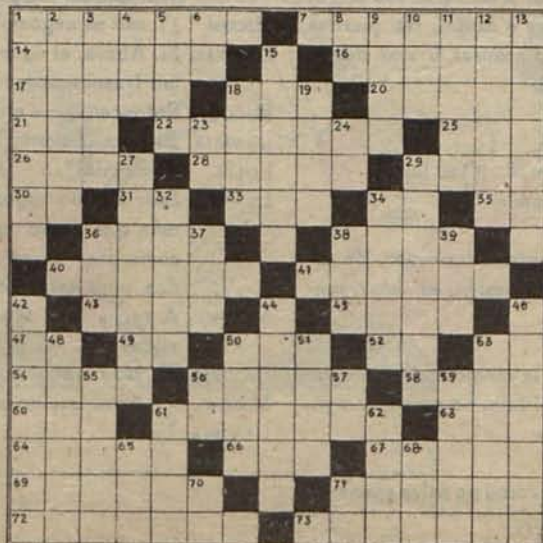
Un propietario quiere vender una casa en ruinas a un contratista de derribos. Este no se digna siquiera examinar la propiedad, pues va a caza de gangas y sólo quiere pagar 1.500 pesetas menos de las pedidas por su propietario. Después de mucho regatear, el dueño llega a hacer una rebaja del 25 por 100 sobre el precio primitivo; pero de este modo la diferencia entre el precio del vendedor y el del contratista es sólo de 1.250 pesetas, y no se cierra el trato. ¿Qué precio era el ofrecido por el comprador y el pedido por el propietario?

## PALABRAS CRUZADAS

### INDICACIONES

#### HORIZONTALES

1. Charla.—7. Colorea.—14. Ébano.—16. Los pájaros lo hacen.—17. Personaje mitológico.—18. Letra.—20. Pueblo de León.—21. Letra.—22. Restringir.—25. Flor.—26. Deja de actuar.—28. De los riñones.—29. Lisiada.—30. Existe.—31. Letra.—33. En el mar.—34. Letra.—35. Prefijo.—36. Hada.—38. Adverbio.—40. De pelo obscuro.—41. Varios golpes.—43. Parte de un árbol.—45. Tela.—47. Pronombre.—49. Letra.—50. Número de días.—52. Dios egipcio.—53. Árbol del Senegal.—54. Parte comestible animal.—56. Obstáculo.—58. Cargo judío.—60. Pueblo de Alicante.—61. Instrumento musical.—63. Árbol leguminoso.—64. Del nacimiento.—66. Labírgono.—67. Hasta el fin.—69. Unas.—71. Igualar el pelo.—72. Ruidos.



### INDICACIONES

#### VERTICALES

1. Sufrir.—2. Ciertos indios.—3. Suaves.—4. Rey de Wessex.—5. Pueblo de Logroño.—6. Pueblo de León.—8. Nota musical.—9. Juntar.—10. Adjetivo.—11. Falso dios.—12. Cierta hierro de las tahonas.—13. Pueblo de Huesca.—15. Adelgazar.—18. Letras.—19. Cuerpo químico.—23. Verbo.—24. Contracción.—27. Máquina.—29. Andar.—32. Pueblo de Salamanca.—34. Rojo.—36. Pueblo de Lugo.—37. Nombre de mujer.—38. Mineral.—39. Pueblo de Coruña.—42. Montecillos.—44. Dar aïl.—46. Daré en el blanco.—48. Parte del cuerpo.—50. Monte de Armenia.—51. No hacer nada.—53. Anana.—55. Especie de guante.—56. Flecha antigua.—57. Colocado, puesto.—59. Usa mal.—61. Imperativo.—62. Especie de paño de Haití.—65. Nombre árabe.—68. Mal humor.—70. Voz grosera.—71. Contracción.—73. Quitarse las arrugas.



# CONCURSOS PERMANENTES

DIBUJOS :: HISTORIETAS :: CHISTES ILUSTRADOS :: CHISTES  
SIN ILUSTRAR :: CUENTOS ILUSTRADOS O SIN ILUSTRAR

## DIBUJOS



A Chonón, por ser curioso  
y por oír lo que dicen,  
le dan un golpe horrible  
en mitad de las narices.  
FELICIANO ESTREMEIRA.  
Nueve años. Sevilla.



De la Edad Media.  
JOSÉ LUIS HERRERO.  
Trece años. Santander.



La casa de mi abuelo.  
VERNI HUERTAS LÓPEZ.  
Costa Rica.



Puerta de la Reina, en Tetuán.  
S. CABEZAS.  
Trece años. Barcelona.



Holandeses.  
JUANA LUISA CA-  
RO.—Trece años.  
Tortosa.



Un entretenimiento.  
LOLÍN BALDOSANO.  
Siete años. Madrid.



España.  
ELENA OLANO  
Gijón.



Personajes de PINOCHO.  
SEBASTIÁN DE LA NUEZ.  
Nueve años.



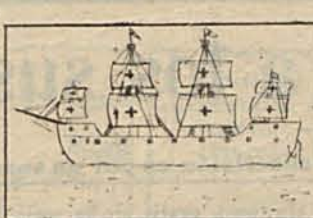
Mi caballo.  
MARÍN SALOMÉ BALDO-  
SA.—Doce años. Madrid.



Siluetas que todos conocéis.  
CARLOS FRÍAS.  
Catorce años. Bonillo.



Yo leyendo PINOCHO.  
MARTÍN ECHEVERRÍ.  
Doce años. Méjico.



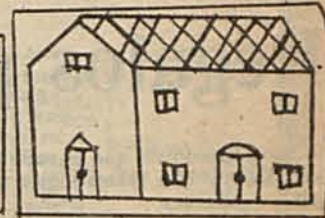
Una galera.  
JUAN MANUEL MIYAKES.



Mariposa.  
SIRO ESTÉFANO.  
Haro.



Mis amigos.  
ROSARIO SUÁREZ.  
Doce años. Valladolid.



Mi casa de verano.  
S. E.  
Ocho años.



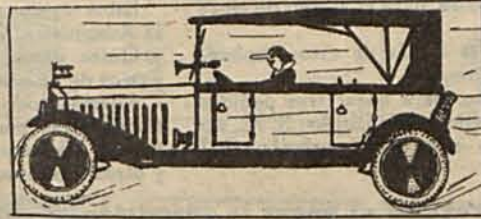
Mi amiga Cu-  
qui.—ANTO-  
RITO BRAVO.  
Seis años. Va-  
lladolid.



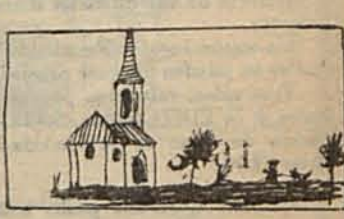
El quiosco donde  
compro PINOCHO.  
FELIPE PASTOR.  
Once años.



Lucha de indios y  
españoles.  
MANUEL NIETO.  
9 años. Madrid.



El auto de Pinocho.  
CÉSAR MARTÍNEZ.  
Doce años.



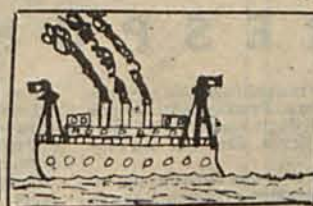
La iglesia de mi pueblo.  
JOSÉ L. CORRO  
Once años. Méjico.



Una parada.  
JESÚS RUANO.  
Catorce años. Santander.



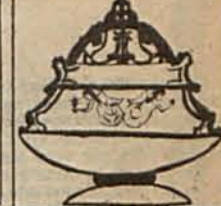
Pinocho vence a Jack Dempsey.  
MIGUEL MUÑOZ CUÉLLAR.  
Nueve años.



Vapor en la mar.  
J. L. C.  
Once años.



PINOCHO sale para todos.  
P. COLL GARCÍA.  
Once años. Madrid.



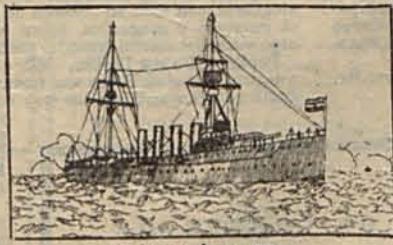
Sepulcro.  
ENCARNACIÓN GONZÁLEZ.  
Diez años. Madrid.



Mi casa de campo.  
LUIS VEGA.  
Trece años. Oviedo.



Un jarro con flores.  
D. CAMPS.  
Once años.



Un bu-que de guerra.  
ALFONSO CABAÑAS.  
Trece años.



Una bailarina.  
ISABEL LASTRES.  
Alicante.

Los Pinochistas cuyos trabajos  
se publiquen en esta sección ten-  
drán derecho a pedírnoslos diez  
ejemplares del número en que  
su trabajo aparezca al precio  
especial de 30 céntimos.

Para encuadernar los números de PINOCHO estamos preparando preciosas tapas para que los Pinochistas puedan conservar encuadernada la colección de PINOCHO. Pronto daremos más detalles.



# LOS REGALOS DE MARZO

Sorteados entre los suscritores de PINOCHO los regalos del mes de marzo, han correspondido a los siguientes suscritores:

Primer premio.	25 pesetas en dinero efectivo.	A la señorita NIEVES MONTOYA.—Vitoria.
Segundo	15 — en libros.	Al Sr. D. MANUEL TRUJILLANO ARANA.—Bilbao.
Tercer	10 — en —	Al Sr. D. CELSO BARRUTIA.—Cazorla.
Cuarto	5 — en —	Al Sr. D. MANUEL SAAVEDRA.—Badajoz.
Quinto	3 — en —	A la Srta. SARITA ALONSO PIMENTEL.—Valladolid.

Iguales regalos se sortearán todos los meses entre nuestros suscritores.

Para retirar los premios será necesario escribir al Director de PINOCHO (Apartado 447-Madrid), indicando el número del recibo de suscripción, la dirección completa del Pinochista premiado e incluir un retrato del mismo, que se publicará en uno de los números subsiguientes de PINOCHO. El retrato debe ser suficientemente grande y claro para que se pueda reproducir bien. No se admiten, por tanto, retratos borrosos ni demasiado pequeños. Tampoco se admiten retratos en los que el Pinochista premiado esté con otras personas. El derecho a retirar los premios caduca un mes después de publicarse el presente número.

## Regalos permanentes a los suscritores.

Todo Pinochista que se suscriba tiene derecho a pedir al hacer su suscripción (tiene que ser en ese momento), los regalos siguientes:

### Si la suscripción es por un año

- 1.º Dos tomos **gratis** de la magnífica serie PINOCHO CONTRA CHAPETE.
- 2.º Un lote de **cincuenta números** para el sorteo de cinco mil pesetas.
- 3.º Un cupón-regalo. Reuniendo tres o más de estos cupones especiales se pueden obtener preciosos regalos.
- 4.º Tres vales, valederos por un año, para hacer tres pedidos de libros a la EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A., sin limitación de clase ni de cantidad y **con una rebaja del 30 por 100.**

El suscriptor que no pida sus regalos al pagar la suscripción, pierde su derecho. Por tanto, no se admiten luego reclamaciones.

### Si la suscripción es por un semestre

- 1.º Un tomo, gratis, de la serie PINOCHO CONTRA CHAPETE.
- 2.º Tres vales, valederos por seis meses, para hacer tres pedidos de libros a la EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A., sin limitación de cantidad y **con una rebaja del 25 por 100.** Estos regalos pueden recogerse, **completamente gratis**, en la Administración de PINOCHO, calle de Valencia, 28, Madrid. Quien desee recibirlos en su casa debe enviar 1,50 pesetas para gastos de embalaje, envío y franqueo certificado. Además, todos los suscritores, tanto de año como de semestre, tienen otras muchas ventajas constantes, tales como facilidades para la colaboración infantil, números para los sorteos de regalos y otros interesantes privilegios.

## CORRESPONDENCIA

Rodrigo Pormar García.—Querido Pinochista: Tranquilízate. No hay que meter a los personajes, como crees, por la embocadura. Precisamente es por atrás, por el lado opuesto, por donde habrás de introducir los muñecos, merced a unas tiras de cartón que irán pegadas a cada figura. Creo que con esto bastará para que veas cómo hay que hacerlo.

Me dices en tu carta que estás en la cama, y no sabes lo que lamento que no te halles bien. Todos mis compañeros de trabajo deseamos vivamente que te mejores y te restablezcas lo más pronto posible.

Mándame más trabajos. Ya sabes que estoy dispuesto a publicarlos, siempre que vengan, claro está, con su cupón correspondiente. Recibe recuerdos de mis íntimos amigos Morronguis, Pirula, Anita, Potipán, etc., etc., y un abrazo muy apretado de Pinocho.

José González y Portillo.—Hoy he recibido tu espléndida carta, acompañada de 80,347 obras de arte—cargamento simpático, inestimable, que admiro en todo su valor. Ya sabes que todo ello saldrá en PINOCHO, exceptuando algunos dibujos excesivamente diminutos.

Tus crónicas deportivas, como verás, aparecen en el mejor sitio de mi Revista, pues todo lo tuyo merece siempre lugar preferentísimo.

Da a mis Pinochistas de ahí mis más efusivos recuerdos, y tú recibe particularmente, mío y de mis amigos y compañeros de redacción, cinco abrazos cariñosos e inolvidables.

Vicente Tascón Alonso.—Es una lástima que un cuento como el tuyo, tan perfecto, tan acabado, tan interesante, tan bonito, no acabe un poquito antes, sea tan largo. Y es lástima, ya puedes suponerlo, porque con tales dimensiones no puedo publicarlo. Pero no te apures: Quien puede lo más puede lo menos, y quien ha escrito un cuento tan largo y tan hermoso puede, sin duda alguna, escribir un cuento más corto, y hermoso también. Así lo esperan, para publicarlo, tus amigos Pirula, Anita, Don Turulato, Paco Morronguis, Cañamón, Potipán, Currinche y Pinocho. Toda la familia.

Luis Bonal.—No es un inconveniente, como crees, que tu historia venga escrita a lápiz. El inconveniente está, precisamente,

en su enorme extensión. Te invito a leer lo que digo a Vicente Tascón Alonso, cuatro líneas más arriba, el cual me envió un cuento más corto que el tuyo, sin embargo.

Pepita y Daniel Pérez.—Cediendo gustosamente a vuestros ruegos, os contesto aquí para deciros que vuestros dibujos, por sus buenisimas cualidades, serán insertos en las páginas de PINOCHO, a la mayor brevedad posible. Dibujantes como vosotros, tan admirables, merecen todos mis honores.

Currinche, Turulato y Morronguis, al verse en vuestros trabajos, han experimentado una gran alegría. Y yo, no digo nada.

Un abrazo muy apretado a los dos de todos.

Pepita y Lolín Baldasano.—Dos palabras, nada más que dos palabras para elogiarlos, con todo mi corazón de pino, vuestros dibujos. Magnífico mi retrato guerrero y magnífica, sobre todo, la carroza. Una maravilla, un acierto, algo verdaderamente grande, permanente y transcendental.

Pepita y Rodry Utrilla.—Mis queridos amiguitos: No tengo que hablar de vuestros trabajos. Estos son buenos, excelentes y se publicarán. Ahora que, como son tantas cosas las que recibo diariamente, tardarán un poquito en salir. Todo va por orden riguroso, que no puedo quebrantar. Se-guid mandándome dibujos, pues estos de hoy han constituido la mayor satisfacción de Paco Morronguis, de Cañamón y Currinche.

Eloy Avilés.—Mi mejor Pinochista: Entre tantos dibujos como me remites, sólo uno puede salir a la luz. Ello, desde luego, no porque los demás estén mal hechos, sino por la tinta, tan clara como el agua de mar. Para otra ocasión, procura proporcionarte para tus trabajos una tinta más negra. Tengo verdadero entusiasmo por Guayaquil, y, particularmente, por los Pinochistas. Tú te encuentras entre éstos, y no tengo para qué decirte el entusiasmo y cariño con que he visto tus magníficos dibujos.

Un abrazo de Anita, otro de Pirula, dos don Turulato y Currinche, tres de Morronguis, Potipán y Cañamón, y seis abrazos míos, duros, fuertes, apretadísimos.

### CUPÓN DE CONCURSOS

DEL NUM. 55

El Pinochista D. ....  
de ..... años, y cuyas señas

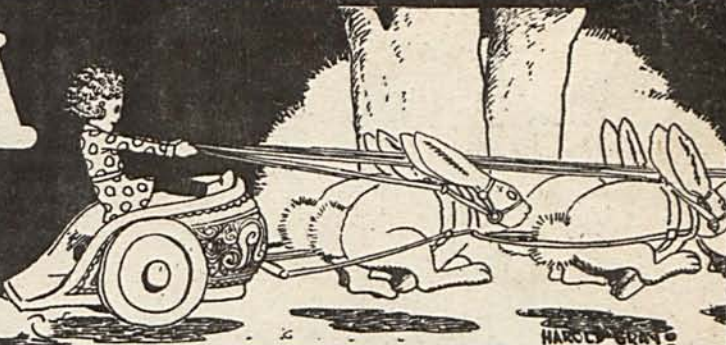
son ..... remite  
un trabajo para el Concurso de ..... (1). Fe-  
cha ..... (Si es suscriptor, poner el núm. ....)

(1) Indicar el que sea. Poned en el sobre: EDITORIAL  
«SATURNINO CALLEJA», S. A. — Concursos PINOCHO.  
Apartado 447.—Madrid.



# ANITA

## BUEN-CORAZON



HAROLD GRIFF



EN ESTE ARROYO DEBE DE HABER PIEDRAS PRECIOSAS. A LO MEJOR HASTA RUBÍES, ESMERALDAS Y DIAMANTES.



¡CIELOS!

¡PLUM!



¿QUÉ SERÁ ESO? EL RUIDO HA SIDO COMO SI SE HUBIERA CAIDO UN ELEFANTE



ALLÍ VEO UNAS BURBUJAS. COMO HAY Poca PROFUNDIDAD VOY A VER QUÉ ES, A LO MEJOR HAY UNA FOCA Y SI LA COJO ME PUEDO HACER CON ELLA UN MANGUITO



¡BRRR! ¡QUÉ FRÍA ESTÁ EL AGUA! ¡Y COMO PINCHAN LAS PIEDRAS!



ESTE ES EL SITIO PERO NO VEO NADA. NO HAY MÁS QUE ARENA Y UNA PIEDRA MUY RARA, CON MANCHITAS



PUES UNA PIEDRA NO SALTA SOLA AL AGUA... ¿QUÉ HABRÁ SÍDO?



¡SOCORROO!



¡CIELOS! ¡ESTA PIEDRA TIENE PATAS Y MUERDE!



¡TOMA! ¡PARA QUE TE VAYAS A MORDER A TU TÍA!



¡MEHUDO REUMA VAS A COGER CON ESTE REMOJÓN! BIEN EMPLEADO, PARA QUE NO VUEVAS A PICAR A NADIE



¡CUALQUIER DÍA VUELVO YO A ESTE RIACHUELO! DEBE DE HABER NASTA COCODRILOS. ¡UN RIO EN DONDE HASTA LAS PIEDRAS MUERDEN!

Reg. U. S. Pat. Off. Copyright 1985 by The Chicago Tribune





# SECCIÓN PIRULA

*Delantal.* — Ya que nos hemos instalado en casa y nos hemos puesto las zapatillas, vamos a ponernos también un delantal. ¿Os gusta éste?

Es sencillo de forma; la franja azul fuerte que bordea el escote y las mangas le da un sello encantador de pulcritud y de impecabilidad, y el ancho dibujo multicolor que lo adorna, una graciosa e inconfundible originalidad.

Este dibujo podéis bordarlo a punto de lagartera; pero me parece que resultaría mejor hecho con telas recortadas y pegadas sobre el fondo de *toile* blanca o color natural.

Los colores están perfectamente entonados en verde, azul, amarillo, rosa fuerte y negro. La pegadura, de no hacerse con un punto de festón apretado, debe ser con un pespunte a máquina, que se disimula luego con

un punto escapulario de cruz o de cadeneta. No olvidéis que este punto, hecho con algodón *perlé*, negro para las telas de color, o en un color rabioso para las telas negras, constituye un nuevo adorno que realza singularmente la alegría multicolor de los dibujos.

Puede que estos dibujos, al reproducirlos, no os salgan muy perfectos; no os preocupéis por eso; algo de incorrección, de torpeza en el trazo, dan a veces un encanto más de originalidad a esta clase de adornos modernísimos.

*Zapatillas de la suerte.* — Esas cálidas y suaves zapatillas de paño, con la suela de fieltro, que tan gratas resultan de ponerse al llegar del cole con los pies húmedos, helados, o fatigados, tienen un defecto: y es que duran poco.

Aquellas que hicimos y adornamos otra vez, ya están usadas, y reproducirlas iguales sería indigno de la variedad de nuestro ingenio.

Estas de hoy las podemos comprar hechas; pero como dudo que las encontremos en uno de esos colores alegres y vivos que tanto nos gustan — amarillo, verde, naranja, azul, etc.... —, lo mejor será hacerlas nosotros con dos trozos de paño de lana — el forro conviene que forme contraste con el color de las zapatilla — y un pedazo de fieltro, que se recorta a la medida del pie.

Luego ¿qué mejor adorno que el gatito negro de la suerte?

Sobre todo, ¿qué adorno más fácil que éste de recortar en cualquier trapito negro — raso, lana o terciopelo, lo mismo da — y pegarlo con unas puntadas de festón, que disimulen el pespunte a máquina y eviten que se deshilache el contorno del gatito?

Advierto que esto de «gato de la suerte» os ha chocado.

«Pero Pirula: ¿tú crees en esas cosas? — exclamaréis, sin duda—. ¿Tú eres supersticiosa?»

Veréis: yo...

Pero bueno, hoy ya se me hace tarde; dejaremos esto de la suerte y de los fetiches para una de mis próximas «Charlas».

